

# NE NAO

SIMÓN LEVY



---

---

*Líneas de inspiración y agradecimiento a mi  
compañero de este viaje, Carlos Zorrilla Piña.*

*A mi maestro, Rodrigo Rivero Lake.*

*A Natalia Gil, por tu reaparición en mi vida como  
motivación de esta historia.*

---

---

## Prólogo

He estado dando vueltas para poder poner la primera letra a este prólogo, tarea con el cual me distingue el polifacético y admirado, gran amigo, Simón Levy-Dabbah. Así que, inspirándome en el título de su anterior y muy sensitivo libro de poemas: *Empezó por una letra*, seguí sus pasos y por fin logré empezar.

Éste, su nuevo libro intitulado *Neonao*, constituye su séptima aparición en las artes literarias, libro con el cuál me ha sorprendido gratamente con su fantástica y fantasiosa maestría, ya que en el caminar por sus páginas entremezcla los más intrincados y puros sentimientos que un hombre pueda experimentar por los grandes dolores que las separaciones nos provocan, esa dolorosa angustia que vibra no sólo en nuestro cuerpo, sino hasta en lo más profundo de nuestra alma.

En el desarrollo de la trama, Levy-Dabbah nos transporta a sentir junto con él y su narrativa, las angustias y alegrías personificadas en el actor principal de esta profunda novela, el soldado español Miguel de Loarca, quien fuera un personaje real que nos describirá todos los avatares por los que tuvo que haber pasado para lograr, a mediados del siglo XVI, viajar de la península ibérica a la capital de este naciente México imperialis-

---

ta, desde donde se conquistara, poblara y gobernara recónditos territorios allende el agitado Océano Pacífico, gracias a lo cual nuestro personaje llega al otro lado del mundo, casi a la antípoda de nuestro globo terráqueo.

*Levy-Loarca* nos llevará, descriptivamente, de la mano en todas sus aventuras, haciéndonos vibrar tanto en sus esperas llenas de agudas observaciones, como en los sentimientos de miedo a la entrada a batallas en lejanas y desconocidas tierras, al lado de orgullosos y aguerridos indios mexicanos, mestizos, criollos y los recién llegados filipinos y asiáticos a la primera raza pluri-racial de América, a esta nuestra orgullosa “raza cósmica”, llamada así con mucho acierto por nuestro gran maestro José Vasconcelos.

Así, *Levy-Dabbah* nos llevará en esta innovadora forma epistolar por un laberinto a través de los más puros sentimientos del alma, combinados con el diario vivir y transitar, tanto de México como de sus recién conquistados dominios en Asia, que serán adheridos a éste, nuestro gran México, como una más de sus Capitanías Generales, en una época fantástica donde apenas estaba aglutinándose nuestra nación, haciéndonos sentir dicha intensidad a través de su detallada narrativa. Iremos de la mano de *Loarca* y de la de *Bayani* (indio filipino que tomara por nombre *Bartolomé*, quien será su compañero en todas estas hazañas), con quien en fraterna compañía unirán sus vidas en sentimientos y dificultades, pero también como confidentes en los dolores que la ausencia de su hijo causa en el alma de *Loarca*, hijo al que ni siquiera conoce, pero cuya presencia nos transmite en esta humana descripción que refleja la formidable sensibilidad y gran sencillez del espíritu de *Simón Levy-Dabbah*, repito, amigo y autor de esta singular novela.

En una detallada descripción de la vida cotidiana de aquella —ya por siglos— alejada época, descubriremos y viviremos todas las dificultades que tienen que enfrentar *Loarca* y *Bayani* en tan

---

lejanas, todo ello perfectamente combinado con un estudio del vivir y acontecer de uno de los mas interesantes y largos episodios de nuestra historia de México, esta maravillosa epopeya de la llamada *Nao de China*, *Galeón de Acapulco* o de *Manila*.

No nos resulta muy conocida esta épica desarrollada por nuestros orgullosos —así llamados desde entonces— mexicanos, así que Levy-Dabbah nos lleva a indagar sobre la verdadera grandeza mexicana, a través del actuar del conquistador Don Hernán Cortés, quien construye y envía desde Zihuatanejo, en la costa del Pacífico, en 1528 (a escasos años de la conquista de la Gran Tenochtitlán), unas endebles naves tripuladas por criollos, mestizos e indios que se lanzan a la conquista de nuevas y muy distantes tierras allende los mares, a la mayor distancia posible en cualquier Océano a incorporar a territorio mexicano, islas y tierra firme muy distantes, abriendo con ello un mar de mercaderías exóticas que inundarán continentes enteros acompañadas de historias y hazañas inimaginables donde siempre la palabra *mexicano* es la propia para describir 250 años de ininterrumpidas proezas, y es precisamente en estos momentos históricos donde Levy-Dabbah ubica esta historia.

Así, en estos tiempos, Simón nos transporta y sorprende una vez más con esta deliciosa novela que en cierta forma podría ser un reflejo de su propia experiencia en la vida: sentimientos, vivencias que manejó con tal naturalidad, con tanto conocimiento, que me atrevo a referirlo como una descriptiva no sólo de un *deja vu*, sino de la profundidad de una vida anterior, ya vivida, ya experimentada y vertida en esta obra. Pero ya no quiero profundizar sobre esta interesante obra; dejo al lector la fortuna de descubrir la historia de un expedicionario conquistador, impregnada de la magia que Simón Levy-Dabbah vierte en cada hoja de esta *sui generis* novela.

---

---

---

## Neonao

Una emoción temporal no debería crear en nosotros decisiones permanentes; sin embargo, los sentimientos, a pesar del tránsito del tiempo, no cambian.

¿Cómo entender que el amor puede expandirse a la distancia cuando hay una tarea histórica que lograr, pero la pasión y el ánimo conquistador por una patria que parece decadente se interponen?

¿Cómo hacer sentir vivo a un hijo que no se conoce, con la distancia de las letras y la cercanía de la conquista de un espíritu que no desfallece?

¿Cómo se va gestando una era comercial mientras, sin saberlo, se apaga la vida de su creador?

Una trama de cinco juegos de cartas escritas a su mujer y a un hijo que no conoce, narran la historia de Miguel de Loarca, un soldado español bajo las órdenes del Rey Felipe II, que se traslada de Toledo a Nueva España en 1561 para formar parte de la conquista de las Filipinas y de la ansiada ruta directa por el Pacífico entre Asia y América.

---

Monólogos de silencios se vuelven el diálogo con recuerdos que reviven experiencias para seguir vivo y no desfallecer durante el primer viaje de la *Nao de China*.

El Océano Pacífico —en ese tiempo inconquistable—, se va describiendo en el imaginario del lector cuando aventuras llenas de misterio por un afán de descubrimiento comienza en la ciudad de México, pasando por Barra de Navidad y el mágico Mar de Cortés, para luego perderse en aguas abismales que recrean imágenes que pausan en la memoria instantes nunca antes descritos de la época medieval.

Despertar en la inmensidad del mar cuando parece que nunca habrá tierra a la cual arribar, noches llenas de desvelo que parecen interminables, hombres a punto de desfallecer sostenidos por la esperanza, leyendas ocultas de la historia transforman la filosofía de un hombre que crea época y poesía para retratar esos sentimientos de un conquistador que no sucumbe ante las tempestades.

Mientras eso ocurre, un filipino de nombre *Bayani*, quien años atrás fue testigo de la primera llegada de los españoles al archipiélago, va dejando inéditas notas de la forma en que viven los nativos de las islas, descubriendo en medio de especiales aventuras los días de espera por el retorno de los europeos a esas tierras que cambiarían el curso de la historia.

Con la llegada del *Galeón San Pedro* a Filipinas, convergen las vidas de Miguel de Loarca y Bayani, quien toma el nombre de Bartolomé El Filipino; entonces, se descubre la verdadera intención de los españoles: la conquista de China. Ambos formarán un dueto que descubrirá cada una de las islas del archipiélago enfrentándose a batallas con indios, moros y otros nativos en la búsqueda de algún chino que les permita encontrar la ruta al impenetrable y místico imperio celeste.

---

El contacto con China se torna posible cuando en la última de las islas conquistadas aparece *Xin Shi*, enviado del Imperio Ming a observar a los *sangleys* —los chinos que en aquel entonces residían en Filipinas—, quien se siente atraído por la misión de Loarca y Bartolomé para emprender el camino hacia el establecimiento de relaciones comerciales entre China y España.

La plata mexicana y la persecución a Limahong —un pirata chino muy temido— harán que españoles toquen por vez primera el territorio del imperio celeste, para construir en medio de misticismo y aventura el primer puente comercial, político y cultural, con el establecimiento de la ruta de la *Nao de China*.

El final inesperado de Loarca inspira en 2004 a un estudiante mexicano, recién llegado de Beijing a la ciudad de México, a emprender la reconquista del entendimiento e importancia de la *Nao* en la entrada del siglo XXI —para muchos el siglo asiático—, por lo que, indagando, se encuentra con uno de los juegos de las cartas de Loarca en México, lo que años después lo lleva a viajar a Sevilla y Lisboa, con la sorpresa de que un estudiante chino y otro brasileño arribarán al mismo destino por haber encontrado los juegos faltantes de las cartas.

Juntos, redescubrirán la importancia de la relación entre México y América Latina con China, y escribirán a través de diálogos y pensamientos, en 2011, su visión de dicha relación para las futuras generaciones, de forma que la nueva *Nao*, la *neonao*, reescriba el pasado para conquistar el futuro.

*Esta historia está basada en hechos reales*  
Simón Levy-Dabbah

---

---

---

CIUDAD DE MÉXICO

I

AÑO DEL SEÑOR

MD•LX•IV

---

---

---

## S. C. R. M.

Phelippe,  
Sacra, Cesárea y Real Majestad

*Desde el día que salí de España y pasé a servir a V. M. al valle de Anabac, y a sus territorios de México, y de abí al destino manifesto del cual abraza mi presencia por su mandato desde mis treinta años de edad, tomé por compañeros de mi peregrinación al deseo hondo y grande de servir a V. M. por el espacio de todo lo que aquí se reproduce y que aunque lleva las letras del secreto hacia mi familia, las entrego en patrimonio para la Santa España para efecto de dar cuenta a V. M. de todos mis sucesos. Con el deseo cumplí cuanto he podido sirviendo a V. M. en los descubrimientos de mi interior y del exterior, donde padecí los trabajos que se verán en el discurso de estos cinco juegos de cartas, con que vengo a cumplir también con la esperanza, poniéndome a los reales pies de V. M. y ponerla a vuestros ojos en memoria de los milagros que ha obrado conmigo la fe del real servicio de V. M. y del amor natural a mis allegados para que guarde Nuestro Señor como a su Santa Iglesia importa.*

Miguel de loarca

---

---

# I

Ciudad de México  
Año del Señor  
Dos de Julio de  
Mil Quinientos Sesenta y Cuatro

Mientras los últimos rayos del sol se entrelazan en las sombras de una tarde ya muy avanzada, los pulsos de la tarde asaltan a mi mente, que acumula pensamientos para hacer de esta noche una jornada de tiempo detenido. Ahora, sin embargo, solo me congoja este espacio donde mis sentidos se ven sorprendidos por la majestuosidad del Palacio Virreinal.

Sus muros de piedra rojiza se antojan de perfecta solidez frente a los galopantes tonos azules del cielo que sus elegantes ventanas con marquesinas de cedro logran retener en un desfile de reflejos efímeros que resaltan en una arquitectura silenciosa la grandeza de nuestra Corona.

Poco es lo que distrae mi vista del cuidado y del esmero de mis deberes, pero ahora mi corazón late lleno de sentimientos encontrados con un mejor porvenir rodeado de sueños y desafíos para

---

conocer el universo de posibilidades que hay detrás de todo lo que vemos y de lo que supuestamente existe.

El ruido de la gente en la plaza y de los vendedores que comienzan a recoger sus puestos va poco a poco desvaneciéndose con la luz y el color, hasta que cuesta trabajo pensar que apenas unas horas antes este era el centro y el corazón latente del más célebre y poderoso de los dominios españoles de ultramar: el virreinato de la Nueva España, la joya refulgente en plata que con más cegador destello adorna nuestro imperio.

Es a estas horas del día cuando entiendo que la vida se hace mucho más interesante no cuando piensas lo que sientes, sino cuando sientes lo que piensas. Recojo entonces los momentos de mi encuentro con el diario de mi ventura, en el que atestiguo mi sentir y me doy a la tarea de escribirlo para la memoria de lo que habrá por venir.

Como soldado peninsular que soy y miembro de los Alabarderos de la Guardia del Excelentísimo Señor Virrey, yo, Miguel de Loarca, ya son cinco los años que llevo estacionado en Ciudad de México, capital de la Nueva España. Lugar que ha venido creándose —a razón de otros súbditos que se dieron a la tarea de conquistar estas tierras con las flotas sevillanas que atracaron en Veracruz— el eje central del nuevo sistema comercial que habrá de sacar a flote la Corona, la carrera de las Indias y de la ruta que abra la gran China, uno de los imperios más grandes de la historia, que, según nos dicen nuestros mayores, comenzó a gestarse hace ya treinta y seis años en las tierras de Zihuatanejo cuando Álvaro Sayavedra y Zerón descubrió las tierras del mar del Sur, que ahora nosotros buscamos conquistar, y cuya suerte de nuestro ánimo conquistador interrumpió la tragedia de la muerte.

Sin embargo, ya nuestros Santos Reyes Católicos han instituido la ordenanza para cumplir dicha misión y el propio Consulado de Sevilla habrá de regular el aprovechamiento de esta era de los

---

descubrimientos, a favor de nuestra bendita fe y la prolongación del emblema español en tierras americanas contra las amenazas de la reforma protestante y del peligro que representan los turcos otomanos de Suleimán El Grande.

Después del recorrido, es momento de hacer descansar un poco mi cuerpo y mi vista, y si en algún lugar puedo sentarme a reposar el pensamiento y describirlo en letras para vosotros es aquí, en este patio central, rodeado de estudiantes que van rumbo a sus destinos mientras yo, escuchando el viento, que se agota perdido en un rojo atardecer, doy nota de cómo se apaga el azul de un cielo que ya confunde con sus tonos de gris ceniza la figura de los arcos y muros que detienen la Real y Pontificia Universidad de México.

Así es como, poco a poco, presiento y medito cómo se forja nuestra sed de conquista en el corazón de otras latitudes que nuestra patria ha venido construyendo con otros lares que van desde La Habana, Nombre de Dios, Portobelo y Cartagena de Indias, en el Atlántico, hasta Panamá y el Callao, en el Pacífico.

El año que ya corre es 1564 de la era de Cristo. Mi tarea, entre varios otros encargos, es la de garantizar la seguridad de su gracia el señor virrey don Luis de Velasco y Ruiz de Alarcón, señor de Salinas, representante inmediato de su majestad el rey Felipe II y máxima autoridad en estas tierras.

El rey nuestro señor, a quien mi alma servirá por sobre todas las cosas, reina la patria de los mares de España y Portugal y nosotros, con corazón e inteligencia, adoptamos sus designios, pues llevan la fuerza de la experiencia, esa que desde muy joven ha construido cuando por la fuerza del destino asumió las tareas de la conducción de España, mientras su padre Carlos I era absorbido por los conflictos con los Países Bajos y los germánicos hace apenas algunos años.

Así, su serenísima majestad, quien desde hace diez años nos gobierna con el bendito poder de Dios, hoy corre extremo peligro

---

en el destino de sus manos. La Hacienda Real prácticamente está abatida por los gastos militares de los infructuosos proyectos de unirnos con la Inglaterra de María de Tudor; por las recientes victorias San Quintín y las Gravelinas, que, si bien han traído paz al reino, ha acarreado también una derrota temporal al prácticamente propiciar la bancarrota a la Corona, quien ha aprovechado y visto con buenos ojos la salvación del alma de varios judíos alemanes y holandeses que han dado patrimonio financiando a nuestra Corona.

Sin embargo, la gracia de Felipe II es alta y honda. Ha sabido leer estos tiempos y, aun cuando su mente no tiene remota idea de las posibilidades de estos horizontes, no ha impedido, en cambio, las ansias de conquista de sus soldados de ultramar con el fin de impedir el arrebato del poder de la América y con ello recuperar con gracia y perspicacia el patrimonio de la santa España y tener un frente a las naciones que nos persiguen.

Fue que, al haber también entendido los deseos de nuestro rey, me recorren ahora los recuerdos desde que acudí por vez primera a la Casa de Contratación en la hermosa Sevilla, cuando quedé asentado que parte de nuestro destino estaría en ultramar.

La noche se posa sobre mis pensamientos y el frío golpea mi piel reseca, desnudando la calidez de mis ropas. Viento nocturno como aquel que llegó en los momentos de sopor que mi cuerpo sintió cuando me apresté a formar parte de la flota de capitanes y maestros. Así como, orgulloso inspector de navíos para la defensa de esta ruta oceánica, de sus galeones y de sus mercancías todas, me vi favorecido con la gracia de la Corona, al permitirme desplazarme a estas tierras americanas y ser testigo de la nueva forma en que nuestro reinado se ha visto allegado de recursos a través de la plata y el oro, del quinto real y de los derechos de aduana cobrados en esta metrópoli y en los puertos que he mencionado,